

al público sobre el problema sindicalista, desde un punto de vista objetivo y sin ningún dogmatismo preconcebido.—*M. A.*

ECONOMIA

PRINCIPII DI SCIENZA ECONOMICA, por *Ghino Valenti*, (1)

Esta obra del eminente economista Valenti merecería ser conocida en Hispano América, en donde se siente la necesidad de obras económicas sistemáticas y rigurosamente científicas, y que, a la vez, estén animadas de espíritu latino, tanto por lo que se refiere a la visión de muchos problemas específicos como por lo que respecta a la forma de exposición.

Y, en efecto, el mérito de la obra de Valenti estriba principalmente en la exposición brillante y llana de los más complicados fenómenos económicos, y en poner de realce la contribución de los economistas italianos (desde Romagnosi a Ferrara y Messedaglia) al progreso de la ciencia económica.

Tiene especialmente interés el primer volumen, cuya primera parte contiene una introducción al estudio de la economía y una rápida revista histórica de las doctrinas económicas. El resto del primer tomo está dedicado a la exposición de los principios y las leyes del valor. De las numerosas publicaciones que existen sobre este tema fundamental en economía, la exposición del profesor Valenti es, sin duda alguna, de las más completas, claras, y sobre todo, libre de dogmatismo.

El autor empieza con un examen de las necesidades humanas y de sus características desde el punto de vista económico, y define de una manera precisa lo que es *utilidad, bienes y riqueza*: luego pasa a exponer las características fundamentales de los fenómenos económicos, esto es, la limitación de los bienes y sus efectos en la economía (producción de sustitutos, sustitución económica y sustitución psicológica), la ley de coordinación

(1) Editorial Barbera, 2 vols. Florencia.

(que el autor, empleando una expresión de la química, enuncia como la «ley de las proporciones definidas»).

Particularmente interesante es el desarrollo dado por Valenti a la ley de coordinación, que tanta importancia tiene en la interpretación de los fenómenos económicos modernos. Desde luego el autor pone de realce que en la economía social todo bien es productible sólo por la acción conjunta y simultánea de innumerables factores sociales; y enuncia luego la ley de coordinación por la cual «para obtener un determinado resultado útil, los elementos de la producción deben encontrarse en una determinada relación, esto es, cada determinado resultado útil está en relación con una determinada combinación cualitativa y cuantitativa de los elementos de la producción».

De esta proposición fundamental de la ley de coordinación, el autor deriva cuatro corolarios principales y desarrolla de una manera interesantísima la teoría de las proporciones definidas.

Una serie de puntos que se prestan a innumerables confusiones, son aclaradas ampliamente por el autor; así por ejemplo, la famosa cuestión de si en Economía haya que considerar bienes materiales e inmateriales, esto es, si por bienes hay que considerar sólo a los productos materiales o también a los servicios y a las relaciones de derecho entre individuos.

El autor resuelve la cuestión sosteniendo que por bienes deben entenderse todos los productos, servicios y relaciones de derecho y de hecho, siempre que satisfagan a una necesidad (esto es que sean «útiles» económicamente) y tengan las características de la exterioridad, accesibilidad y permutabilidad.

Otra cuestión que aclara mucho el autor es la de los trabajadores productivos e improductivos en la sociedad, y de si existen actividades improductivas. En realidad, debe llegarse a la conclusión de que en Economía no puede hablarse de actividades improductivas, y sólo puede discutirse sobre el hecho de si los gastos efectuados para servicios no directamente productivos, pero indispensables para la producción (educación pública, armamentos, etc.), se hacen o no de conformidad de la ley del mínimo esfuerzo.

Un punto que merece particular mención en el tratado de Valenti es su crítica a la ley de la productividad decreciente.

Por último, llega el autor al corazón de la cuestión del valor económico, y hace resaltar como el «valor» constituye una noción completamente distinta a la de «utilidad». Todas las cosas que tienen valor son útiles, sobre esto no puede haber duda, pero el grado de utilidad no constituye ningún índice del valor. El autor hace a este punto un examen de los numerosos puntos de vista expuestos por los autores clásicos, desde Adán Smith hasta Carlos Marx, y los economistas modernos que enunciaron la teoría de la «utilidad final».

Valenti hace notar como, a pesar de que aparentemente los autores tengan discrepancias esenciales, en el fondo están mucho más de acuerdo de lo que parezca a primera vista. En efecto, si bien es cierto que es exagerada la pretensión de considerar al trabajo como causa única del valor de los productos, como sostiene Marx, es innegable la influencia de los costos de producción en las fluctuaciones del valor de las mercaderías.

Se necesita, pues, descubrir una fórmula que interprete realmente la realidad de los fenómenos: y esta fórmula es la de que el valor está determinado por el grado de limitación de los bienes; la rareza, el costo de producción, el costo de reproducción, etc., son precisamente causas limitadoras.

El economista Valenti no rechaza de una manera absoluta la fórmula de la *utilidad marginal*, en cuanto, en el fondo, ella viene a indicar la verdadera causa del valor; pero tiene el inconveniente de insinuar la idea de que la causa del valor sea la utilidad continuando así la confusión entre la condición negativa, onerosa y social de los bienes (valor), con la condición positiva, gratuita e individual de los mismos (utilidad).

El autor hace observar con una cierta ironía el carácter un poco exclusivista de ciertos entusiastas de la fórmula de la utilidad marginal. Así por ejemplo, se refiere al economista Marshall que escribió que «discutir si el valor esté determinado por la utilidad o por el costo de producción sería tan poco razonable como el discutir si en un par de tijeras es la hoja superior o la inferior la que corta un pedazo de papel». Valenti considera el

parangón como de lo más inadecuado, en cuanto las dos hojas de las tijeras pueden considerarse como dos bienes complementarios, siendo necesarios tanto el uno como el otro; pero no es así con respecto de la utilidad y del costo, o de la utilidad y la limitación. La utilidad y el valor son dos condiciones distintas del mismo bien, como el peso y el volumen de un mismo cuerpo, que están determinados por causas distintas y que no se encuentran entre ellas en una relación necesaria. El mismo Marshall, en efecto, afirma que la influencia de la utilidad sobre el valor es preponderante durante períodos de tiempo breves, y la del costo en períodos largos. Un sofista podría objetar en este caso que Marshall llega a admitir que existen condiciones en las cuales una hoja de las tijeras corta más que la otra.

En resumen, el libro de Valenti resulta de lectura muy interesante y de gran utilidad a los que quieren llegar a aclarar los conceptos fundamentales de la ciencia económica, y prepararse así a estudios más especiales y a la interpretación de los fenómenos económicos, para lo cual precisa tener en cuenta los numerosos factores concomitantes que actúan sobre cada uno de ellos en la sociedad moderna.—*Mario Antonioletti.*

BIOGRAFÍAS

MOMENTOS ESTELARES DE LA HUMANIDAD, de *Stefan Zweig* (1).

Acaso haya pocos escritores contemporáneos más leídos en nuestro país que Stefan Zweig; su solo nombre es como un cartel que atrae los lectores en demanda de sus libros. Sus novelas cortas, sus estudios críticos, sus ensayos y especialmente sus biografías retienen al lector por la liviandad y frescura de su estilo, que parece empeñarse en negar su nacionalidad germánica, pues no encontramos en sus obras la nebulosa erudición de los maestros teutones. Acaso corran por sus venas gotas de sangre latina, que condimentan su prosa de esa gracia y juventud eter-

(1) Editorial Osiris. Santiago de Chile.